Javi Etcheverry de Regreso al Planeta de los Simios (o sea Chile)

María Javiera Etcheverry Martínez de Peñaloza

Capítulo 1

Queridos, era octubre de 2020, y en tiempos de "pandemia" pensé que no podía pelear tanto como hubiera querido, ni tampoco me había casado todavía, por lo que seguía "amancebada", como diría mi tía Chany, jaja. La verdad no me hacía falta pelear a priori, ya que el grueso de mis ingresos venían de publicitar a *Telefónica de España-MOVISTAR*, al *Banco Santander, Cola-Cao, Peugeot, L'Oréal* y su filial *Lancôme*, los neumáticos *Pirelli* -hasta aparecí en su famoso calendario, la que puede, puede no más- las pastas *Barilla* y la siempre fiel firma de moda *Diesel* y sus filiales como *Maison Martin Margiela*; sí queridos, yo era el rostro global de buena parte del PIB español, francés e italiano. Pero claro, si no peleaba - y ganaba ojalá por nocaut- no sería una chica " tendencia", y adiós millones. Ahora, ya antes de la pandemia entrenaba con más dedicación y energía que nunca, y elegía y estudiaba mejor a mis oponentes, evaluando el riesgo y el costo-beneficio de enfrentarlas, porque a los 34 años -casi 35- que entonces tenía el riesgo de perder un combate ante una chica más joven en ascenso era cada día más alto, y no todos mis auspiciadores eran tan fieles y comprensivos como Renzo Rosso y su imperio *Diesel*, no podía darme el lujo de perder por KO ante cualquier mocosa por cualquier tontería.

Paralelamente a eso, yo había comenzado mi vida boxistica entre Uruguay y España, pero el estancamiento económico de Sudamérica, sumado al famoso virus, hizo que mis promotores no pudieran hacerme pelear en Punta del Este : sus socios chilenos, dueños del Hotel Enjoy ex Conrad donde peleaba y viví tanto tiempo, cayeron en bancarrota y el hotel cerró durante 2020. Así pasé a ser una víctima colateral del "Estallido Delictual" -digo social- que asoló a Chile desde octubre de 2019 hasta que empezó la pandemia: así como los casinos chilenos de Enjoy miles de negocios de todo tipo cerraron o trabajaron al mínimo por miedo a los saqueos por parte de turbas armadas, y mi región natal de hecho pasó aislada de Chile por la inseguridad en el transporte. Y todo esto sólo acabó con la pandemia, pero obvio que tampoco podían reabrir con el virus circulando, asi que todos esos negocios acabaron por quebrar, a la par que se aprendían palabras españolas como "aforo" y aún ERE y ERTE.

Después de vencer mi última pelea en España, pasé a Roma a buscar a mis amadísimos peques Sandrina y Giulio, ya que don Antonio -mi suegro- tenía miedo de lo que pudiera pasar con ellos con el pandemiamonium, y sus parientes chilenos vivían cerca de Santiago -otro foco del virus- así que me rogó llevarmelos a mi verdadera patria, con mis padres. Debimos ser de las últimas personas en aterrizar en El Tepual antes de que cerraran todas las fronteras, no sólo las aereas o la con Argentina, sino que sobre todo aquella con el verdadero Chile ; pasarían meses antes de

volver circular libremente. De boxeadora pasé a ser parvularia, porque aparte de los italianitos que traje conmigo, mis hermanos "chilenos" nos mandaron con mis padres y tíos a todos sus hijos. ¿No querías ser madre? ¡Toma huevona!!

No sé como se supo de mi regreso, pero los notables de mi región me pidieron ser la "chica del salmón"- por lejos el principal producto de exportación de mi región- así como de la carne de cordero y de vacuno, y de la campaña "*Yo tomo Leche*", y así ayudar al relanzamiento económico de la región aprovechando mi fama mundial. No sólo eso, *COLUN*, una cooperativa que era la mayor empresa lechera de mi patria y de Chile, me pidió ser su rostro, la encarnación de " *Toda la Magia del Sur*". A ninguno me negué, dado que mis familiares tienen pisiculturas, predios ganaderos y aún son cooperados de *COLUN*. Además, los salmoneros y *COLUN* me pagaron bastante bien, jeje

Al principio podía entrenarme con normalidad en Osorno, pero la ciudad pronto cayó en cuarentena, así que tuve que ir a La Unión y Río Bueno para mantenerme en forma, además de que entretener a los enanos ya era otra forma de entrenamiento. Lo bueno de ser hija, sobrina y hermana de propietarios agrícolas era el disponer de cientos de hectáreas para caminar, recorrer y tener ocupado al jardín infantil. Con esto de las cuarentenas móviles, se me dificultó entrenar, e incluso pensé montar un gimnasio en mi propio fundo, hasta de que me dí cuenta de que siendo una campeona mundial de boxeo profesional bien podía arreglar que un gimnasio decente abriera sólo para entrenarme a mí. Y efectivamente lo conseguí. Siempre quedaba la dificultad para entrar y salir de Osorno, pero mi fama, el prestigio de mis familias y el ser rubia de ojos verdes me facilitaron la vida. La ciudad, razonablemente bonita aunque no monumental y famosa por limpia y ordenada, recién se recuperaba de los daños causados por las hordas de vándalos y saqueadores, que no sólo dañaron la plaza principal, bancos y sobre todo la gobernación de la provincia y Correos, sino que quemaron completamente una antigua tienda y casi un edificio de departamentos con ella, y aún así la sacamos barata frente a otras ciudades. El rumor en la región era de que eran gente del Norte -eufemismo para el Chile verdadero, o sea cualquier lugar al norte del río Bíobío- drogadictos, narcos y anarquistas, "estudiantes" en las universidades locales. El prejuicio pareció confirmarse con la pandemia, pues al cerrarse la libre circulación con Chile también se cerraron las universidades, y pasó tiempo sin que se viera esa "gente"

Así pasé la pandemia libre y sin mascarilla en el campo y entrenando en la ciudad. Eventualmente Europa se fue liberando del confinamiento, así como Osorno y la mayor parte de mi patria, mientras Chile y Argentina seguían confinados, sumergidos en el virus y la crisis económica. Logré irme a Roma en julio con mis tanitos, "confinandome" en la villa e incluso conseguí allí una pelea por mi título el 30 de julio, la cual vencí

obviamente.

La verdad queridos es que era muy extraño pelear sin público, o en el mejor de los casos con muy poco, sobre todo para mí que me encantaba jugar, fascinar o pelearme incluso con él según la ocasión. Ahora no podía ser así, y la sensación era la de un sparring televisado, ni más ni menos. Un sparring muy bien pagado, todo debe decirse.

De Roma pasé a pelear a España, primero en Puerto Banús tan pronto como el 9 de agosto, como aperitivo despachando a una víctima en el lanzamiento de una gran promesa vasca y española, Kerman Lejarraga, y después en la velada de regreso de uno de mis jefecitos, Sergio "Maravilla" Martínez, el 21 de agosto en Torrelavega en Cantabria, en otra pelea sin título de 8 rounds que acabé en 4. No se trataba de opacar al jefe haciendo un peleón, jeje. De ahí a París, el 25 de septiembre, donde terminé siendo la atracción principal -con una pelea por mi título- de un cartel que relanzaba las carreras del peso pesado Tony Yoka y de su esposa Estelle Mossely. Ni que decir que aplasté a mi oponente, ni que aproveché de ver de nuevo a mi querido Manu...

Sin proponérmelo, acabé teniendo el verano más intenso de mi vida en el ring, solo que sin pelear contra quienes realmente me interesaba. Madrid parecía amenazado por un nuevo confinamiento, y además mi Fernando estaba hecho un lío, con don Juan Carlos autoexiliado en Abu Dhabi, así que esperaba una nueva comisión. Él me aconsejó volver con mis padres mientras se calmaba el ambiente. No me gustó la idea de dejarlo solo, ni siquiera lo hice con mis ex cuando lo necesitaron como ya vieron, pero ahora era mi familia la que me necesitaba aún más.

Mi padre cumplió 80 años el 15 de octubre, y mi tío Miguel creyó tener cáncer, lo que lo tuvo asustado, jeje. Otra vez se filtró la noticia de mi regreso, asi que apenas llegué se creó todo un ambiente para que peleara en Chile. Medio que lo imaginaba, en todo caso...especialmente contra quien querían que peleara, mi vieja "amiga " Jhendelyn Lobo, a quien no veía desde el 28 de mayo de 2016, cuando le puse la pata encima de su coño después de noquearla a los 20 segundos del primer round.... Si, seguro que me adora, jaja.

Mientras yo conseguí la fama y la gloria de ser campeona mundial, latina y de nuevo mundial, y trabajaba duro para mantenerla, la carrera de Jhendelyn se estancó después de enfrentarme. No tuvo una carrera constante hasta 2019, vaya a saber uno por qué, con sólo 6 peleas de las que perdió 3 y empató (o le regalaron) 2, así que parecía haber terminado hasta hacerse famosa en las manifestaciones del Metro de Santiago previas a los saqueos del 18 de octubre de 2019, y en las "marchas" que vandalizaron la Plaza Baquedano y su entorno durante los meses siguientes, en choques contra la policía, y hay quien asegura que participó en el saqueo de la estación de metro cercana y aún en el incendio de una iglesia y de una universidad de ese barrio. Puede ser, su prontuario policial siempre fue más impresionante que su palmarés deportivo. Como sea, se convirtió en la "niña símbolo" del estallido, ensalzada en redes sociales y aún por los medios, y así le consiguieron tres víctimas para convertirla en campeona de Chile. Lo crean o no, ella, sus amigos y partidarios y aún los medios creían que ya era tiempo de ajustar cuentas con el símbolo del viejo orden de Iglesia-capitalismo-patriarcado-consumismo-constitución de Pinochet-consumo de carne-vaya a saber Dios que más. O sea, *moi!*

Ahora bien, constitución chilena tal vez descontada, ya se habrán dado cuenta que soy un poco derechista, un bastante conservadora, un mucho tradicionalista y MUY católica, asi que no rechazaba los cargos de los que se me acusaba; antes me enorgullezco. Como osornina y sureña despreciaba a la gente como ella que venía a mi país a destruir, ni encontraba lógica en que destruyeran su propio país en nombre de supuestas demandas sociales, y que tuvieran el descaro de esperar que nosotros y sobre todo el extremo norte rico en minería pagaramos por sus destrozos, por sus "derechos adquiridos" que ya tenían y las demandas sociales por venir que solucionaría una Nueva Constitución Política, la cual arreglaría todos sus problemas, sin que ellos pusieran NADA de su parte, ni trabajo ni un sólo puto peso, y sin ofrecernos algo a cambio...¡linda la cosa! Además se cumplían los 200 años de la invasión chilena a Valdivia y Osorno, y como descendiente de los defensores de nuestra tierra pensé que también era tiempo de arreglar cuentas con el Planeta de los Simios, digo con Chile. Total, era obvio que vencería.

Lo que había olvidado era que el así llamado Presidente de la República -un tal Piñera- había convocado un plebiscito constitucional para el 25 de octubre, así hubiera pandemia. Ajá, por eso tan motivados por la pelea, ¡querían un Jhendelyn-Apruebo versus Javiera-Rechazo antes del plebiscito! Más allá de que parecía que el tal Apruebo ganaría el plebiscito fácilmente - como de hecho ocurrió- ¿por qué a sus partidarios se les ocurriría mandar a una perfecta imbécil a enfrentarme a mí, la campeona mundial unificada superligero? ¿Qué querían demostrar? ¿Que basta con decir querer algo para vencer a la realidad? ¡Es como si hubiera querido enfrentarme a Lomachenko en una "batalla de los sexos"! Queridos, créanme, hice sparring un par de veces con él y me dejó loca...tendría

que haber nacido de nuevo y boxear desde la cuna para ser una rival digna de él.

En resumen, acepté. Más aún, yo fui la que propuso el viernes 23 de octubre como fecha del combate. En una situación normal habría insistido en pelear en mi tierra, ojalá en Osorno, pero cualquier sitio entre Angol y Punta Arenas estaba bien. Pero en pandemia daba lo mismo, no habría público, asi que tal como Charlton Heston en la saga de los simios fui a Santiago de Chile. En principio quisieron que la pelea fuera por todos mis títulos, pero ninguna organización quiso avalar tal estupidez. Al final transamos en una pelea no titular a 8 asaltos, pero que si Jhendelyn me vencía o empatábamos habría una revancha forzosa por todos los títulos.

A pesar de mi fama planetaria, reforzada por ser rostro global de tantas marcas y mi agitada vida seximental, no era tan conocida al otro lado del Biobío. Nunca el boxeo fue un deporte tan popular como en Argentina o en el Sur, ni dí entrevistas a las televisoras de Santiago, ni a sus radios o diarios, y si *Radio Biobío, Radio Agricultura* o *El Mercurio* tenían entrevistas mías, fue porque reproducían las que concedía a sus filiales en Osorno o bien a medios europeos. Asi que para el chileno medio era la chica del *Yo Tomo Leche* y de todas las marcas que veía en la tele, y se preguntaría de seguro porqué chuchas esta mina aparece en todo eso. Por cierto, la ventaja de eso es que esas marcas, sobre todo las sureñas, no tendrían que pagar un precio por mi conservadurismo...mientras tuviera mi boca callada. Obviamente que Vicky llegó corriendo desde Madrid para evitar que hablara de más, jaja, tiene gracia mandar una bocazas a controlarme.

La ciudad recién comenzaba el desconfinamiento, pero aún así me impresionó ver partes del centro aún destrozadas, y tantos locales cerrados disponibles para alquiler o venta por doquier. A lo sumo fui al Parque Arauco, a la tienda Diesel, pero apenas quedó un par de vendedores del equipo que dirigí antes de boxear. No teniendo a donde ir ni con quien juntarme, entrené a conciencia, y tan sólo salía con Vicky a dar entrevistas.

Llegó el día de la conferencia de prensa, y Jhendelyn trajo a todos sus anarco-amigos, tal y como cuando la conocí, gritando toda clase de cosas sobre constitución, dignidad y que sé yo. Vicky miró al principio impresionada el espectáculo, pero no se intimidó. Yo ya me lo esperaba, el Planeta de los Simios tiene eso, es tan predecible...

- Javiera ¿ Qué opinas del proceso político de nuestro país? -

- Disculpen, no pude seguir las noticias como para dar mi opinión. Yo estoy aquí para boxear-

-Aún así, tendrás tu opinión...-

- Miren, como todos saben soy sureña, de Osorno. Todo el sur ha sufrido en algún grado con la violencia, el desorden y la pandemia, sobre todo en los campos de Malleco y Cautín. Todo lo que deseo es que los sureños volvamos a vivir en paz, orden, justicia y libertad, y tener una buena salud, como hace ya un año atrás-

- Una nueva constitución garantizaría todo eso...-

- Ojalá, pero yo expreso mi deseo de volver a la normalidad. Ni más ni menos-

- Tus privilegios no son normalidad, cuica inconsciente-

- Espero que seas tan enérgica en el ring como hablando, porque la última vez no fue así, según recuerdo-

- Oye perra, no volverás a ponerme la pata encima nunca más. ¡Eso se acabó! ¡Prepárate a morir!-

- Ladras mucho, muerdes poco y nada. Como siempre no más...-

Jhendelyn quiso tirarse encima de mí y de Vicky, pero la esquivé y le encajé un buen gancho de derecha al hígado. Cayó al suelo de rodillas, y ahí aproveché de decir:

-Hay cosas que no cambian amigos. Más de esto el viernes. Si es que Jhendy pueda recuperarse, claro está-

Los amigos de Jhendy me abuchearon al máximo. Pero la prensa quedó impresionada, era claro que no sabían lo que una verdadera boxeadora profesional es capaz de hacer, y vieron que Jhendelyn no era una. Más aún, los medios y blogueros de derecha vieron en mí la encarnación del trabajo serio y constante frente a la incompetencia de mi rival. Desde la izquierda dijeron que fue un accidente, y que incluso me aproveché de la situación para evitar enfrentar a la "campeona del pueblo". El resto de la gente, que creía que Jendy era buena boxeando, ya no sabía que pensar.

Llegó el viernes, y nos llevaron a pelear al Club México de Santiago, un gimnasio de boxeo con un buen ring y capaz de acoger a tal vez mil espectadores en tiempos normales. Pero estabámos solo las boxeadoras y nuestros equipos, médicos, prensa y TV, no hacía falta más.

Jhendelyn salió aclamada por las pocas personas presentes, mientras que sólo Vicky y mi esquina me aplaudieron. Está visto que los periodistas

chilenos no me aprobaban...

adidas

-PRIMER ROUND ¡BOX!!!-

Dejé que Jenda se viniera encima mío, tirando golpes cruzados a lugares donde yo ya no estaba, mientras yo corría por todo el ring...

- ¡VEN Y PELEA, PERRA COBARDE!-

Hubiera podido le sacaba la lengua, jaja. ¡Bip-bip!!

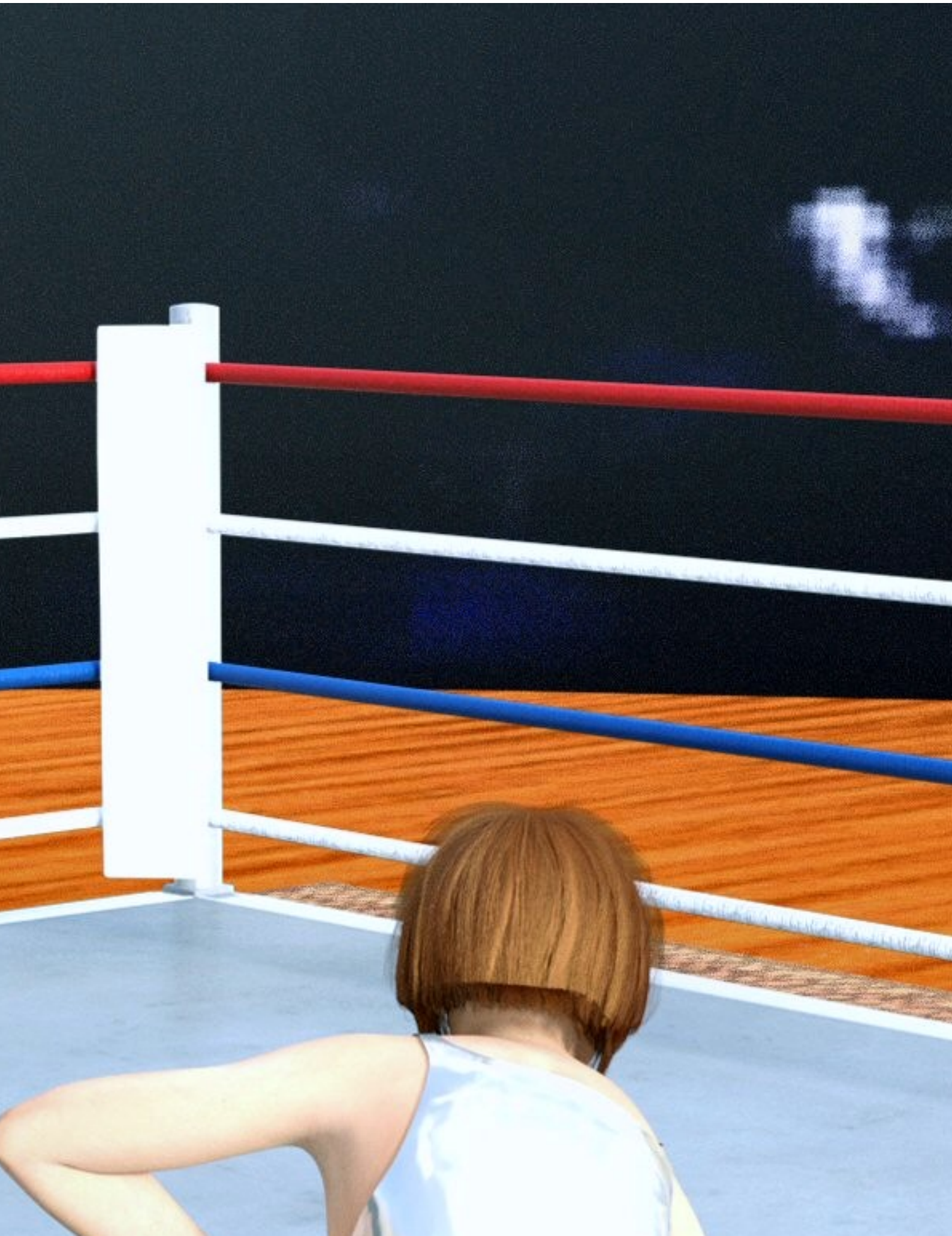
Así pasaron 30 segundos hasta que decidí pelear. Aunque ella seguía golpeando a lo loco buscando mi cabeza, yo esquivé todos sus golpes y le conecté un par de uppercuts al estómago.

-UFFFF....-

¡Increíble, en cuatro años ella no aprendió nada! Digo, si alguien me humilla como yo lo hice con ella, dedicaría mi vida a entrenar a conciencia para vengarme, pero esta gilipolllas...

Yeni bajó instintivamente la guardia. ¡Esta perra era mía con solo dos golpes! Aproveché de rematarla con un gancho mexicano al hígado, y un uppercut de derecha al mentón que hizo volar su bucal ensangrentado y la mandó a la lona, totalmente inconsciente.

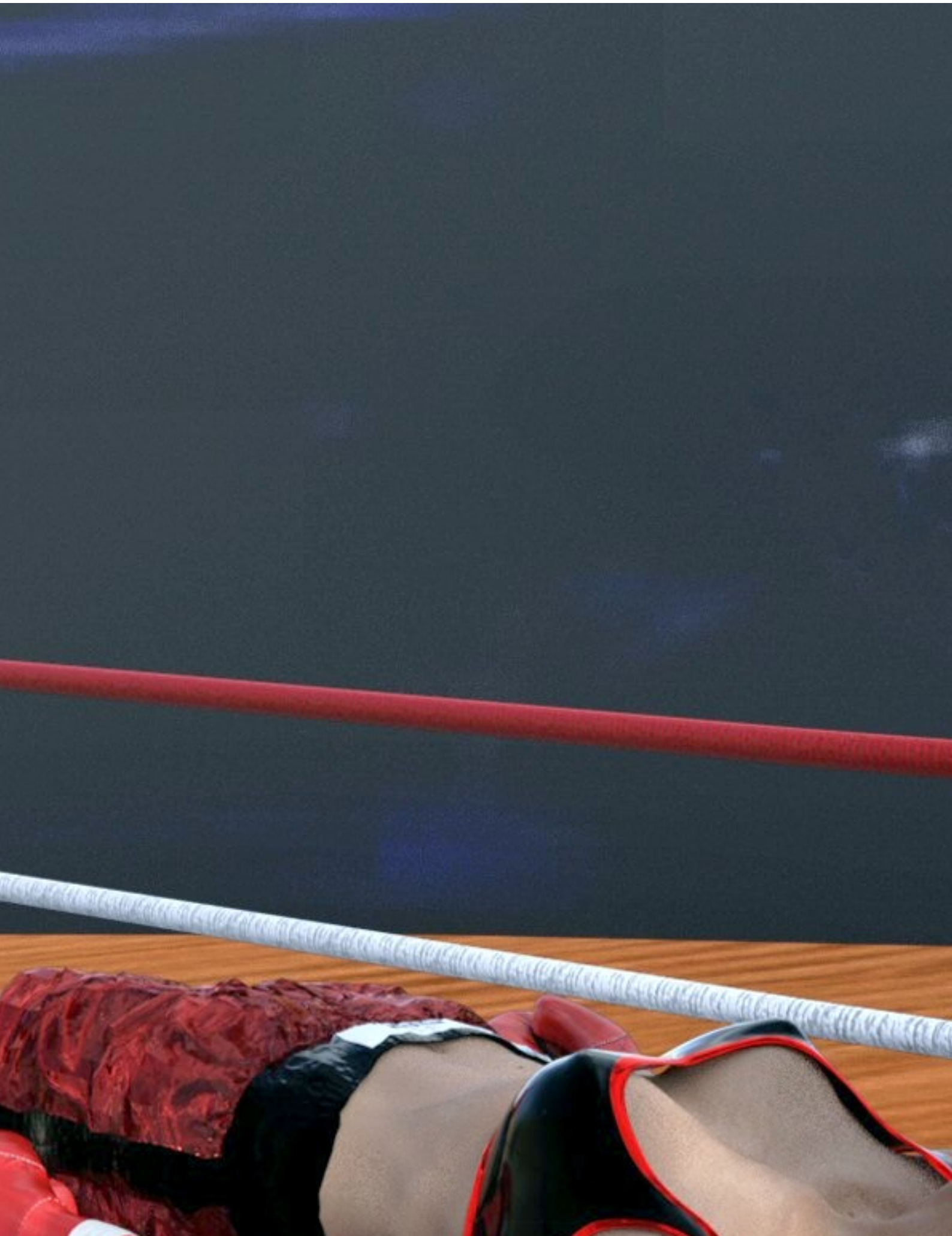
El árbitro no perdió el tiempo contándola: ¡NOCAUT!



Eso fue todo, dos golpes bien puestos más otros dos en los que puse toda mi potencia y deseos de venganza acabaron con la " campeona del apruebo"...¿Que gente, que país estaba tan enfermo para pensar que una peleadora barriobajera podía pelear de igual con la Campeona Mundial, una de las mejores boxeadoras del mundo mundial? El auditorio estaba silente, sólo Vicky aplaudía a rabiar mientras me paseaba por todo el ring con mis brazos en alto.

-Veeencedora, a los 40 segundos del primer round, la CAMPEONA MUNDIAL UNIFICADA....¡MARÍÍÍA JAVIEEEERA ETCHEVERRY, ETCHEVERRY!-

El árbitro levantó mi brazo en alto con el cuerpo de Yenda aún tirado en la lona detrás mío. Recién ahí sus amigos atinaron a sacarla en camilla al hospital más cercano.



Mis únicas palabras al final fueron:

- Agradezco a Dios y la Virgen, y a mi equipo por esta victoria, y dedico esta victoria a mis padres, tíos...a toda mi familia, amigos y fans en todo el mundo, pero por sobre todo a mi pueblo sureño. ¡VIVA EL SUR, LIBRE Y EN PAZ!!!-

Pasé el sábado dando pequeñas entrevistas a Tomás Mosciatti de Radio Biobío, y a youtubers como Fernando Villegas, Johannes Kaiser alias *El Nacional Libertario y* Hermógenes Pérez de Arce -alguien con quien normalmente no iría ni a misa, pero eran tiempos extraños- Teresa Marinovic, el más llamativo José Antonio Kast...ninguno de los cuales se ocupaba de deportes, sino de política. Golpear a la campeona del Apruebo me convirtió en heroína para ciertos círculos más allá del Sur, y todos con mayor o menor sutileza enfatizaron que sólo el esfuerzo individual garantiza el éxito en la vida, y no una constitución nueva. No recuerdo a quien se lo dije, quizás al viejo chanta de Mosciatti -quien siempre me recuerda al locutor Sinchi de Vargas Llosa, pero vestido como Larry King- que le deseaba a Yondelín:

-Mmmm....que se recupere y que entrene si quiere seguir boxeando. Ah, ahora que si se aprueba una nueva Constitución, que ésta contemple que ella tiene el derecho de ser y será Campeona Mundial, y que vencerá a Javiera Etcheverry, así no sepa boxear. Como todos sabemos ¡el papel aguanta cualquier cosa!